

Agora xa foi

Vicente Araguas



Aquel crime

Dicía unha canción italiana que de amor xa non se morre. Síguelo dicindo, que de cando en vez vou aínda ao picú reiterala. E non obstante de amor podemos, talvez cadre aquí o moi axeitado debemos, morrer. Para que a cousa non quede na consabida estadea de feridos de amor que bulen mancados no tema de Pedro Ruy-Blas, "A los que hirió el amor". E o conto é que o sábado 20 de abril de 1974, un empresario vigués, Antonio Alfarem Baquet, caía rolando na alfombra do seu escritorio vítima de catorce golpes metálicos, de catorce feridas amorosas (once máis que as que Miguel Hernández asignara aos que aquí viñan). As que lle propinara o home da muller que se entendía con Alfarem e que se atopaba con el nunha pensión da Rúa Alfonso XIII, subido para a estación de Vigo. Unha rúa con locais ben clásicos para encontros amorosos clandestinos, poetizame o meu informante vigués preferido. Alfarem Baquet, cincuenta e sete anos daquela, como cincuenta solpores nas Cíes, era figura cidadá. E aínda extramuros, que a súa morte fora portada na "Hoja del Lunes" de Cádiz, do 22 de abril: a nova poisque se espallara Vigo adiante en domingo tivera que agardar ao día seguinte para saír nos xornais. Falo do gaditano porque é o primeiriño que me sae en internet segundo tecoleo o nome do finado. Por máis que a mín quen me informara fora Pepene Silva (fillo de Pepecillo), con quen compartía daquela docencias en San Roque, 6 (Santiago de Compostela). Pepene facía a estrada Vigo-Santiago con asiduidade, e falaba da man executora

como pertencente a un tal Melitón. Non sabemos se fuxido dun drama de Calderón (de La Regenta, fose excesivo) ou dun poema de Quevedo, o que falaba do XVII, como do "século do corno", mais pródigo en consentidos. E esa sería unha das hipóteses. Que Melitón tirase proveito da posición amorosa da súa señora, usuaria de autos e abrigos en disonancia coas posibilidades económicas do casal. E a propósito de lusismos, como este que axiña remite a camas (de Valença para abaixo), dígame que Alfarem Baquet adoitaba ir ao país veciño na procura de afrodisíacos, como extracto de iumbina (isto cheira un pouquiño a lenda urbana, como a que falaba de tan potente vigorizante -para vacas- introducido nos "cup" da época en que Melitón deramulá a Alfarem Ba-

No interín eu pensaba en certa tenda de campaña grande, con recibidor e mucama con acento portugués, no campin de Samil

quet, de Conservas Mau). Este suceso de amores contrariados, levados ata onde non chega senón a pá do coveiro (de Pereiró), está moi ben narrado por Xosé Cid Cabido en Unha historia que non vou contar (Edicións Xerais, Vigo 2009), un libro que rulará a oito por librerías e bibliotecas. Porque tendo forza de ficción acada a categoría de docudrama, desde as voces do morto (quen fala nada impostado), os ollos riscados de Cristina a dicir mentiras, máis o propio Melitón (dous anos de cárcere,

tan só, porque a morte do dictador molificou penas máis amplas) dando a súa versión do acontecido. E poisque estamos diante dunha novela nela hai personaxes alleos ao tema central para xustificala. Que funcionan cal eslabóns dunha cadea realista. Como o sorriso de trasno de Pepene (fillo de Pepecillo), con aqueles seus acenos e andares de toureiro en activo, cando contaba na sala de profesores de San Roque, 6 o suceso tremebundo nun Vigo tremendo. Que espertara aquel domingo co cadáver de Antonio Alfarem Baquet, agardando autopsia en Pereiró. No interín eu pensaba en certa tenda de campaña grande, con recibidor e mucama con acento portugués, no campin de Samil. Verán de 1967 e cáseque me parece que isto non era totalmente alleo a canto aquí veño explicando. E para o que me sirvo, basicamente, ademais da novela de Cid Cabido, da "Hoja del Lunes" de Cádiz, que o 22 de abril contaba en portada como viña de ser asasinado o "Presidente de la Unión de Fabricantes de Conservas de Galicia", don Antonio Alfageme del Busto. O día anterior a xente de Vigo falaba desta morte, por amores contrariados, que correra como a pólvora pola cidade e o seu rural. Facéndolle competencia á desfeita do Celta no Bernabéu; 6-1, que tampouco estivera mal. No interín Pepene Silva afiaba o sorriso branco que me informaría o luns, no patio de recreo de La Salle, San Roque, 6, Santiago de Compostela, de que de amor aínda se morría. Dous anos máis tarde Gianni Bella asinaría "Non si puó morire dentro", ou sexa "De amor ya no se muere". Outra historia.

arte

PAULO NEVES, ENTRE EL DISEÑO Y LA ESCULTURA

Texto: Fátima Otero

Dialoga el portugués Paulo Neves más que con la parquedad de su habla, con el pulso de la motosierra o de la mano hurgando o cincelando con esmero. Lo hace a través de vetas como por nudos, curvaturas o protuberancias de troncos de madera para representar los movimientos de la vida, el paso del tiempo o la memoria con sus indelebles huellas impresas, esas marcas dejadas al pisar las sendas del destino.

Un trabajo que encuentra su expresión artística en la escultura y a posteriori en el diseño, a pesar de haber asistido a numerosos cursos de pintura. En cualquiera de esas disciplinas despliega una meditada labor centrada primordialmente en ese material cálido que es la madera. Una afición, casi pasión, iniciada a la corta edad de siete años desbrozando pequeños trozos de madera que rescataba de un ulterior destino: lejos de consumirse en pasto de llamas se destinaban a encender calidez, a crear leves y sutiles formas.

Aquellos primeros rescates de ramas, cuyo fin sería convertirse en meras ascuas, se iban a suceder muy a menudo a lo largo de tan fructífera carrera artística. El autor, en su sierra natal portuguesa, encuentra troncos de castaño centenarios, o de otras especies, que perdidos y abatidos considerara Paulo es necesario resucitar. Y así, en su taller, da cuerpo a muchas de estas piezas que hoy disfrutan los amantes de estas formas tan sugerentemente naturales que emanan del trabajo de este cada vez más valorado artista lusitano.

El tiempo siempre ha sido para él espacio en espiral, por eso recurre a la línea curva, a oquedades dinámicas y huecas y a todo ese pulso engendrado por anillos de crecimiento continuo y constante. Al mismo tiempo, las sinuosas formas orgánicas recuerdan el vaivén del viento o de las mareas, que no dejan de azotar la naturaleza. Porque es la naturaleza la verdadera inspiradora de la estética ecológica de Paulo Neves, que transforma lo bruto en elaborado, eso que la estética califica de bello. Y crea de esta forma compo-

siciones envolventes, entre uterinas y arbóreas, de gran refinamiento, conseguidas con tal parquedad de medios que nos llevan a evocar los perfiles de una pieza oriental.

Trabaja el artista en el campo; en plena naturaleza telúrica tiene instalado su inmenso taller. Tiene lógica que ese entorno vegetal próximo se trasladase al ensimismamiento de una mirada creadora capaz de convertir una amapola en

Esas infinitas líneas giradas, que tal vez recogió de tantos petroglifos diseminados por el territorio y que siempre invitan a la reflexión e interrogación, son su marca de identidad

fuelle de múltiples series. Surgen así esas "Papoilas" de bronce o piedra que oscilan por su ligereza, que las multiplica, las pinta o dora imitando el pan de oro, a la vez que se mantiene, ancestral, el rico trabajo de los grandes imagineros barrocos que tan bellos trabajos han desarrollado en su país.

Sus etéreas caras estilizadas, un tanto andróginas, emanan un aura serena y en todo caso protectora y guardián,

Sus etéreas caras estilizadas, un tanto andróginas, emanan un aura serena y en todo caso protectora y guardiana, siempre contemplativas; nunca de asalto o con afán abrumador

siempre contemplativas; nunca de asalto o con afán abrumador. Es el trabajo del artista portugués un arte que siente el pulso del medio natural, más incluso que muchas obras de land-art que pese a presumir de marchamo ecologista no fueron precisamente muy

respetuosas con lo natural.

Así, frente a la famosa espiral Jetty de Smithson, que a pesar de marcar época no dejaba de ser intervención agresiva por el hecho de arrojar escombros al lago, Paulo hace de la inviolabilidad del medio su arma de defensa. Actúa en la forma que ella misma ha ido desarrollando con el tiempo, simplemente acrecentando sus líneas naturales en un grado de intervención siempre suave y rítmico. Las espirales y las líneas ascendentes Brancusianas son un elemento sumamente importante en el trabajo de Paulo; a veces se hacen huecas.

Esas infinitas líneas giradas que tal vez recogió de tantos petroglifos diseminados por el territorio y que siempre invitan a la reflexión e interrogación, son su marca identitaria.

Esculturas exentas de castaños envejecidos y huecos y piezas de pared minimalistas, diseñadas por la sierra y dispuestas en paneles próximas a los diseños de Mathias Bengtsson, resueltas en curvas que pueden hasta hipnotizar por su gesto repetitivo, son verdadera biografía y contraste entre lo muerto y lo vivo aunque prime lo último por el trabajo formal del corte, del ritmo marcante y la coloración.

Proyectos planificados por una mente pensante, la de Paulo, y ejecutados por su hermano Pedro en estrecha comunión, fenómeno nada nuevo por otra parte y totalmente admitido por la comunidad artística ya de siglos atrás. Trabajos que, en definitiva, son pura forma, se bastan a sí mismos, realizados en armoniosa combinación con la acción de la naturaleza y la intervención inteligente y sensible del artista.

Reabra sus puertas la compostelana galería Goran Govorcín con la obra de otro artista portugués, Paulo Neves y todo su complejo repertorio serial cargado de una caligrafía simbólica de formas que evocan paisajes naturales. Deseamos que la vocación inicial de la galería trayendo las últimas tendencias del arte contemporáneo y dando visibilidad a la creación internacional no decaiga.